

Para citaciones: Espejo Moya, J. (2021). La colonialidad pensada en clave crítica de género. *Espirales*, 6(6), 5-13.

Recibido: 13 de septiembre de 2021

Aprobado: 22 de octubre de 2021

Editor: Rafael Darío de Oro Montero.
Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2021. Espejo Moya, J. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.

La colonialidad pensada en clave crítica de género

Thinking coloniality in a critical gender key

José Jeyson Fernando Espejo Moya
Licenciado en Filosofía, Universidad Santo Tomás-Colombia

RESUMEN

La presente reflexión filosófica pretende ser un breve aporte para pensar la colonialidad y algunas de sus implicaciones desde el género como categoría central de explicación del fenómeno y como complemento a la centralidad que, a su vez, le da Nelson Maldonado-Torres a la categoría de raza. La exposición se divide en tres apartados. El primero aborda el género como génesis de toda dominación para explicar la colonialidad; en el segundo se exploran las implicaciones de la colonialidad explicada desde el género en los victimarios; y el tercero permite pensar las implicaciones de la matriz colonial patriarcal en la filosofía academicista. Finalmente, daremos cierre con una conclusión y el trazado de algunos derroteros.

Palabras clave: Filosofía latinoamericana; matriz colonial; matriz de heterosexualidad obligatoria; interseccionalidad género-raza; matriz colonial patriarcal.

ABSTRACT

The present philosophical reflection aims to be a brief contribution to think about coloniality and some of its implications from gender as a central category of explanation of the phenomenon and as a complement to the centrality that, in turn, Nelson Maldonado-Torres gives to the category of race. The explanation is divided into three sections. The first addresses gender as the genesis of all domination to explain coloniality; in the second, the implications of coloniality explained from the perspective of gender in the perpetrators are explored; and the third allows us to think about the implications of the patriarchal colonial matrix in academic philosophy. Finally, we will close with a conclusion and the layout of some paths to follow.

Keywords: Latin American philosophy; colonial matrix; mandatory heterosexuality matrix; gender-race intersectionality; patriarchal colonial matrix.

I. Pensar la colonialidad del ser desde la experiencia del género

En décadas recientes el estudio de la colonialidad y sus efectos en la configuración del mundo contemporáneo ha ganado un espacio significativo dentro de los círculos académicos gracias a su abordaje desde un enfoque interdisciplinar variado y plural. Los estudios culturales y étnicos, la literatura comparada, los feminismos y la misma filosofía han brindado sus aportes para enriquecer este nicho conceptual de debate y comprender cada vez mejor el impacto de la gesta colonial en las sociedades actuales.

Como recoge Nelson Maldonado-Torres¹ en su ensayo de 2007, *Sobre la colonialidad del ser*, los filósofos latinoamericanos primero se concentraron en identificar los efectos de la colonialidad a nivel epistemológico (colonialidad del saber) y en el plano de las relaciones de poder, a lo cual le siguió una serie de investigaciones alrededor del concepto de la colonialidad del ser (p. 130). En ese texto el autor se encarga de hacer una exposición más o menos exhaustiva de cómo la colonialidad tuvo efectos directos en el plano ontológico al ser puesta en cuestión la condición de humanidad de los pueblos sometidos por parte de los conquistadores europeos, desde una imposición radical de la categoría de raza. Para Maldonado-Torres es la raza el eje determinante de la colonialidad del ser y alrededor del cual se configuran la clase y el género para completar la intersección de la dominación. Su argumentación lo lleva a oponer el *Dasein* heideggeriano ante el *damné* fanoniano como los sujetos de dos ontologías distintas: la primera, fundamentada en el *ego conquiro* y el *ego cogito* cartesiano como condiciones de posibilidad de la dominación en sí mismas; la segunda, motivada por la evasión de la experiencia cotidiana de la muerte para configurar relaciones al margen de la *no-ética* de la guerra, es decir, críticas de la dominación y abiertas radicalmente a la figura del otro.

Si bien la propuesta de Maldonado-Torres presenta una compleja e interesante vinculación argumentativa, considero que el mismo autor

¹ doctor en estudios religiosos por Brown University. Se desempeña como profesor asociado del departamento de literatura comparada en Rutgers, The State University of New Jersey. Sus principales temas de interés investigativo tienen que ver con estudios comparativos de raza y etnia, crítica teórica comparada, filosofía caribeña y pensamiento decolonial. En la actualidad está trabajando en un proyecto editorial titulado *Meditaciones fanonianas* desde el que busca desentrañar las bases epistemológicas de los estudios étnicos y sus áreas vinculadas, así como examinar la relevancia de la descolonización en los ámbitos epistemológico, ético y político. Su trabajo más relevante hasta el momento es *Against War: Views from the Underside of Modernity* editado por Duke University Press en 2008. Del perfil docente del autor disponible en: <https://complit.rutgers.edu/people/faculty-mainmenu/86-people/faculty-personal-pages/235-nelson-maldonado-torres>.

estaría de acuerdo en contemplarla como parte de una serie de cuadernos de trabajo en los que los avances son siempre provisionales y abiertos a ser complementados por otras perspectivas que conserven la estructura dialógica que se ha propuesto de forma convencional. Con esto quiero afirmar que los avances de Maldonado-Torres respecto a la colonialidad ontológica ampliaron con rigor filosófico el campo de estudio de las implicaciones de la colonialidad y, por tal razón, no son dogmáticos, sino que están abiertos a críticas y eventuales complementos.

Gracias a la novedosa lectura ontológica de Maldonado-Torres me ha asaltado una pregunta que, pienso, puede ayudar a explorar otras posibilidades de comprensión del fenómeno de la colonialidad del ser: ¿qué hubiese sucedido si en vez de conquistadores, hubiesen sido una gesta femenina la que arribara a las Américas proveniente de Europa?²

Esta pregunta, que en un inicio pasaría por un ejercicio más bien retórico y de poca profundidad, podría de hecho ayudar a reconfigurar la intersección de la dominación ubicando ya no a la raza, sino al género como eje articulador. Mientras que para Maldonado-Torres la raza se convierte en una idea determinante en la gesta colonizadora porque sirve de plataforma para el escepticismo misantrópico desde la parte más clara de la línea de color, hacia las zonas más oscuras, es probable que la categoría de género ya haya venido siendo un condicionante de la dominación de los unos sobre las otras desde mucho antes de la conquista. Recordemos con Irigaray (1985) que la mujer en la tradición occidental siempre ha sido pensada en función de categorías masculinas, al punto de ser considerada un *no sexo* (p. 19), un receptáculo para el único sexo real y válido: el del falo masculino, dominante y protagonista de toda gesta *conquistadora*. La mujer –y por extensión todo el campo semántico de lo no-varón, que en adelante entraremos a denominar bajo la categoría de «disidencias identitarias»– nunca tuvo un lugar, ni como sujeto de análisis, ni como sujeto de

² Quisiera aclarar que el ejercicio reflexivo que sigue en adelante no pretende desconocer la tarea que ya hayan podido adelantar el feminismo descolonial y el feminismo interseccional. Soy consciente que ya se puede hablar de una tradición que se ha encargado de estudiar la subyugación de la mujer por cuenta de la gesta colonial y frente a la cual me considero un recién llegado. Mi idea, sin embargo, es pensar a partir y gracias a las propuestas de un par de los autores estudiados en el curso de Filosofía latinoamericana en la USB (2020-II) desde una óptica crítica del género. Pido excusas de antemano si inintencionalmente llegase a coincidir con análisis ya expuestos por los feminismos; por mi desconocimiento de esta tradición no es mi intención ‘repetir’ ideas que ya otras u otros autores hayan pensado, sino apenas compartir las reflexiones que me ha suscitado el curso en mención. Al mismo tiempo esta nota constituye un compromiso personal de ingresar con mayor rigor a estudiar el campo de análisis de los feminismos y sus adyacencias que me resulta tan interesante para explicar la configuración de la realidad contemporánea.

enunciación en la tradición filosófica occidental, sino hasta la aparición tardía de la segunda ola del feminismo posterior a la propuesta de Beauvoir³, en medio de los movimientos de la contracultura surgidos en la década de los 60 del siglo pasado. Así pues, los conquistadores europeos mucho antes de haber sometido a los pueblos ‘bárbaros’ y de haber atravesado el Atlántico para adelantar lo que posteriormente fue una gesta genocida, ya habían sometido a la dominación a sus propias mujeres, ya les habían negado la posibilidad de contar con un estatuto ontológico genuino. Basta con retomar al mismo Aristóteles quien en *Política* afirma: “(...) y en todos ellos (esclavos, mujeres y niños) existen las partes del alma, pero existen de distinto modo: (...) la hembra la tiene (la facultad deliberativa), pero desprovista de autoridad (*ἀκυρον*)” (1260A12).

Si los varones europeos pudieron dudar sin dificultades de la condición humana de indígenas y negros fue porque tradicionalmente ya habían aplicado su escepticismo misantrópico, animado por una potente carga misógina, a las mujeres de su propia cultura. De ese modo, considero que la dominación sobre la mujer, antecede a la dominación por raza y, por tal razón, me atrevo a afirmar que la intersección puede ser explicada no solo desde categorías raciales. Siendo así, la visión de Maldonado-Torres podría complementarse de la siguiente manera: a la base del *ego conquiro* se encuentran las categorías de género que someten al hombre para que domine las demás subjetividades, en este nicho tiene cabida el *ego cogito* cartesiano sobre el cual se va a justificar el escepticismo misantrópico basado en categorías raciales.

Pensar un escenario paralelo en el que el rol preponderante en las sociedades estuviese ocupado por las mujeres permite cuestionar la dominación en sí misma. Es verdad, las mujeres a pesar de sufrir por cuenta de la subyugación masculina reproducen también esquemas de dominación, pero la experiencia también nos ha demostrado⁴ que cuando las mujeres deconstruyen en sí mismas las estructuras patriarcales, evitan, en un ejercicio de concientización permanente, replicar la dominación sobre las y

³ Si bien existen varias versiones de la genealogía del feminismo, adhiero a la que incluye a de Beauvoir en la primera ola dado que su existencialismo buscaba la reivindicación igualitaria de la mujer a los privilegios masculinos. Las feministas que le siguen radicalizarán el análisis al punto de demostrar que la mujer siempre estuvo subyugada y que debe luchar no por igualarse a los varones, sino por tener un lugar propio de enunciación y por legitimar su visión de mundo.

⁴ Podemos referenciar las colectivas de mujeres que a lo largo del continente se empeñan en fomentar éticas del cuidado, en oposición con la ética de la dominación patriarcal, por mencionar un ejemplo.

los demás. De haber gozado desde antiguo de un estatuto ontológico genuino paritario para hombres y mujeres, podríamos haber hablado de exploradores y exploradoras europeos que arribasen a América con curiosidad, más no necesariamente de conquistadores, como fue el caso, animados por una cultura de la dominación y del sometimiento.

II. El género como *maldición* para colonizadores y colonizados

Ahora bien, mucho se ha escrito y hablado sobre los efectos de la colonización en los sujetos racializados, empobrecidos y en las mujeres. Sin embargo, es probable que haya una deuda respecto a la reflexión que se ha de hacer sobre los demás sujetos *generizados* que participaron (y participamos aún) de la gesta colonial. La tragedia de las víctimas directas de la colonialidad ya ha sido expuesta durante las últimas décadas al punto de que podemos hablar que existe un mapa bastante adelantado de los efectos de la colonialidad en la historia de los pueblos colonizados. Del mismo modo, el rol de los conquistadores ha sido caracterizado de manera amplia, en cuanto victimarios, especialmente desde las categorías de raza y clase. No ha sido el caso, me parece, el de explorar cómo estos victimarios han sido y son también víctimas de la invención del género como subyugación de las sexualidades a unos roles *claramente definidos* dentro de lo que Adrienne Rich (1996) denominaría «matriz de heterosexualidad obligatoria» (MSO)⁵.

Entonces, pensando en clave de género, vale la pena preguntarse de qué manera afectó y sigue afectando la colonialidad a los sujetos colonizadores y subcolonizadores. El análisis feminista contemporáneo ha expuesto cómo los varones son también víctimas de las estructuras patriarcales, aun cuando suelen ser ellos quienes en su inmensa mayoría ejercen al mismo tiempo violencia en contra de las mujeres y de las disidencias identitarias. A los hombres se les ha prohibido llorar, ser cariñosos, ser silenciosos, ser solteros, ser homosexuales; se les ha prohibido no saber e identificarse con su cuerpo y su emocionalidad. La MSO ha castrado a los varones y los mantiene intimidados con la amenaza de que al identificarse con cualquier

⁵ Dicha matriz se encuentra a la base de la constitución de la cultura occidental y, muy probablemente, de las demás culturas y es la responsable de la invención del género y sus consecuencias. Su principal logro es haber favorecido el desarrollo de unos roles rígidos de género asociados a los rasgos genitales de los recién nacidos. Así pues, todas las personas que nazca con vagina habrá de considerarse sumisa, cariñosa, servicial, frágil, prudente, delicada, 'emocional'..., mientras que quienes nacen con falo están *condenados* a ser dominantes, rudos, 'racionales', voceros, conquistadores... No solo los roles sociales han sido secuestrados por la MSO, sino que el deseo también ha caído presa de ella; por tal razón, toda conducta que salga de la heterosexualidad convencional es considerada anómala y objeto de corrección.

cosa distinta de su razón dominante, su sexualidad, más específicamente su virilidad, será puesta en cuestión, asumiendo, además, tácitamente que todo lo no-varón ha de considerarse inferior, de poco valor y ofensivo.

A propósito, y en clave crítica de la colonialidad, Paulina Chiziane (2016) afirma que: “la virilidad del hombre africano (...) atormentaba las mentes de los hombres blancos. [Había que] disciplinar el sexo del hombre negro. Había que castrarlos. Apagar el fuego sexual y *reducirlos* a la condición de mujer” (p. 12, cursivas fuera de texto). No es aventurado afirmar entonces que la MSO convierte a los hombres en seres violentos y misóginos; en otras palabras, las primeras víctimas de la MSO son los propios hombres.

Ya en el contexto particular de la gesta colonial, victimizados por la MSO desde la cuna, los varones europeos solo se encargaron de reproducir y perpetuar los estereotipos de género diseñados al interior de la matriz, incorporando en la ecuación las categorías de clase y raza. En esa misma línea un descendiente africano racializado⁶ violento con su esposa es víctima y victimario en varios niveles, es un subcolonizador. Víctima por ser sujeto de racialización, pero también de *generización* en cuanto varón que debe cumplir con los estereotipos de la MSO para conservar la frágil masculinidad que le han construido. Víctima porque no fue formado para encontrar opciones distintas a la de la violencia con el fin de gestionar sus propias emociones y los diferendos con las demás personas. Víctima y esclavo de una matriz que no le permite explorar su interioridad sin que ello comporte poner en cuestión su virilidad. Victimario porque primero fue víctima. Y así reproducimos *ad æternum* la MSO y, en consecuencia, también la matriz colonial.

Tanto el colonizador europeo como el subcolonizador han sido y son víctimas antes que victimarios, y su maldición reside en que están condenados a ignorarlo –y a perpetuar los patrones de dominación– hasta cuando no inicie el desmantelamiento de ambas matrices en cada sujeto y, por ende, en las instituciones que configuran la sociedad contemporánea. En últimas, ambas matrices se conjugan en una sola matriz colonial patriarcal que se alimenta de la dominación perpetua de unas subjetividades sobre otras.

⁶ Aplica para cualquier persona racializada y que reproduzca las violencias de la MSO.

III. La filosofía academicista como reproductora de la matriz colonial patriarcal

Como lo he indicado al inicio, la presente pretende ser una reflexión filosófica. Y debo insistir en ello porque los estudios críticos de la colonialidad difícilmente han ganado espacio al interior de las facultades de filosofía. De hecho, han sido otros campos del saber los que han acogido dichas reflexiones heréticas con relación al canon tradicional de la filosofía, como lo han sido los estudios literarios, los estudios de género y los estudios culturales.

Judith Butler formada de base y a nivel doctoral dentro de la filosofía académica reconoce en clave hegeliana que sus estudios sobre género bien se pueden tratar de “el «Otro» de la filosofía” (2006, p. 329), aquella ‘negatividad’ de la *verdadera* y *genuina* filosofía, de la que que sí corresponde al canon. Butler ha desarrollado todos sus aportes a la *Queer Theory* desde la cátedra Maxine Elliot de Retórica, Literatura comparada y Estudios de la mujer en la University of California, Berkeley, más no desde departamento de filosofía alguno. Del mismo modo, son tantas y tantos filósofos que, como ella y como Maldonado-Torres, interesados en el desmantelamiento de la matriz colonial patriarcal que han debido buscar refugio académico por fuera de los departamentos de filosofía, por cuenta de que su producción es puesta en cuestión a los ojos de los puristas filosóficos.

Si miramos sin mayor detenimiento, la historia de la filosofía occidental es solo una muestra más de cómo ha operado la MSO con sus roles rígidos de género, que secuestraban a las mujeres al interior de la vida doméstica, y les prohibía el acceso a la cultura letrada hasta hace muy poco. En 25 siglos de filosofía son escasas las mujeres que han “ganado” un lugar al interior del canon; la filosofía ha sido hecha predominantemente por y para varones europeos, blancos, heterosexuales... No es de extrañar entonces que todo intento surgido legítimamente al interior de la filosofía por iniciar el desmantelamiento, tanto de la MSO como de la matriz colonial, no sea visto con buenos ojos por la mirada masculina dominante. Tienen miedo de que la filosofía se *desracionalice* y que pierda rigor. Temen ante una filosofía crítica del falogocentrismo que ha imperado tradicionalmente en los modos de hacer y leer la filosofía. Temen, sin duda, a perder los propios privilegios que una filosofía tradicionalmente falogocéntrica les ha heredado. Temen el

ingreso pleno del cuerpo y la emocionalidad a la filosofía y por tanto se niegan a concederles categorías filosóficas “puras”⁷.

Por fortuna la filosofía no depende de su lugar de enunciación, ni se deslegitima por no hacerse desde las facultades de filosofía. Podemos afirmar siguiendo la argumentación de Butler, entonces, que es la filosofía la que le obliga a la misma filosofía a seguir filosofando, a ser crítica de sí misma y a corregirse cuando cae presa de purismos y esencialismos que, en últimas, terminan convirtiéndose en doctrina dogmática; es decir, en lo opuesto de la pensamiento filosófico.

IV. Conclusión

Respecto al discurso de la filosofía de la liberación, que piensa la dominación desde el vértice de la clase, Dussel (1986) afirma que “no hay liberación nacional frente a los imperios de turno, sin liberación social de las clases oprimidas” (p. 134). Del mismo modo podríamos aventurarnos a sostener que sin un desmantelamiento de la matriz de heterosexualidad obligatoria que crea y perpetúa el género y sus roles, no es posible una descolonización plena y real; es decir, una liberación genuina de las y los oprimidos.

Respecto a la gran empresa que nos espera Césaire (2006) nos recuerda que “los colonizados saben que, en lo sucesivo, poseen una ventaja sobre los colonialistas. Saben que sus «amos» provisionales mienten. Y, por lo tanto, que su amos son débiles” (pp. 13–14). A lo cual agregaríamos que los «amos», quienes fungen de alguna u otra manera como colonizadores-conquistadores, antes que victimarios son víctimas de la matriz colonial patriarcal. Por eso ‘mienten’ y por la misma razón son ‘débiles’. Y estas afirmaciones, lejos de querer dispensar la responsabilidad ética que tiene cada individuo cuando se permite someter a otro, buscan más bien ayudar en la comprensión de una realidad tan compleja y que se ha configurado desde hace tanto tiempo. La tarea del desmantelamiento de las matrices que perpetúan la opresión requiere dotar nuestros espíritus, especialmente de quienes son más oprimidos por las matrices, de una magnanimidad tal que le permita identificar la opresión, pero también que le permita ver el «rostro» del otro, como diría Levinas, en la figura de quien hace las veces de

⁷ No desconozco con estas afirmaciones los aportes significativos a los tópicos del cuerpo y de las emociones adelantados por Wandelfels y Merleau-Ponty, entre otros, pero tampoco considero que sea difícil evidenciar en sus trabajos vicios heredados de la matriz colonial patriarcal.

opresor. Condenar eternamente al opresión solo implicaría una especie de intercambio de roles para seguir perpetuando la dominación. Dicho círculo vicioso debe romperse y ese poder reside en las y los oprimidos.

Como apunte final quisiera insistir en la vigencia de la propuesta de Leopoldo Zea de esforzarnos en que nuestras producciones filosóficas respondan al deseo de una filosofía sin más. La discusión sobre la validez y la legitimidad de la filosofía producida por filósofas y filósofos latinoamericanos y caribeños, o desde Latinoamérica y el Caribe es una discusión superada que se sustenta en la ya vasta producción bibliográfica en filosofía que existe para controvertir a los detractores. Los problemas por abordar para ayudar a dar sentido a la realidad contemporánea son urgentes y acuciantes y las y los obreros somos pocos. No nos detengamos en nuestra misión.

Referencias

- Aristóteles. (1983). *Política* [Pol.]. Trads. Julián Marías y María Araujo. Centro de Estudios Constitucionales.
- Butler, J. (2006). ¿Puede hablar el «Otro» de la filosofía? En *Deshacer el género* (pp. 329-345). Paidós.
- Dussel, E. (1986). La filosofía de la liberación en Argentina: irrupción de una nueva generación filosófica. En G. Marquínez Argote (organizador), *¿Qué es eso de filosofía latinoamericana?* El Buho, pp. 129-136.
- Césaire, A. (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Ediciones Akal.
- Chiziane, P. (2016). Acerca del Cuaderno de memorias coloniales. En I. Figueiredo (Ed.), *Cuaderno de memórias coloniais* (pp. 9–14). Ediciones Uniandes.
- Irigaray, L. (1985). *This sex which is not one*. Cornell University Press.
- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En *El giro decolonial*. Siglo XXI Editores.
- Rich, A. (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, 10, 15–42.

Bibliografía

- Zea, L. (1989). *La filosofía americana como filosofía sin más*. Siglo XXI Editores.